

Resumen ejecutivo

A pesar de contar con fundamentales más sólidos, México no ha escapado a la recesión económica mundial. La contracción de la industria manufacturera internacional y el colapso de la actividad comercial, de manera notable en Estados Unidos, han deprimido el sector real. La reducida disponibilidad de créditos ha comenzado a afectar la actividad económica, aun cuando el sector financiero ha sorteado, hasta ahora, la crisis mundial. Los bajos precios del petróleo presionan los ingresos presupuestarios, a pesar de la favorable cobertura obtenida para este año. El cambio en el sentimiento de los inversionistas internacionales hacia los sujetos de crédito de los mercados emergentes ha llevado a una reducida entrada neta de capitales y a una importante depreciación de la moneda. El brote de influenza puede haber contribuido también a esta contracción. De esta manera, este año se espera un crecimiento negativo y para 2010, una recuperación gradual. Las autoridades han respondido con medidas de liquidez, bajas tasas de interés, intervenciones en el mercado de divisas y estímulo fiscal. Pero aún hay lugar para más medidas.

No hay margen para un mayor estímulo fiscal discrecional, pero debe permitirse a los estabilizadores automáticos operar con libertad hasta lograr una recuperación más afianzada. Los ingresos más bajos podrían en parte compensarse con recursos del fondo de estabilización petrolero. Con el objetivo de satisfacer las necesidades externas, el gobierno ha garantizado nuevos recursos de financiamiento provenientes de los mercados de capital, las instituciones crediticias multilaterales y la Reserva Federal de Estados Unidos. En adelante, México debe buscar el fortalecimiento de las características contra-cíclicas del marco presupuestario adoptando una norma fiscal ajustada por el ciclo y que suavice la inyección de la riqueza petrolera en la economía. Dado que es probable que la extracción de petróleo disminuya poco a poco en las próximas dos décadas, es necesario realizar reformas para reducir la dependencia de los ingresos petroleros..

La cobertura de seguro de salud es incompleta y desigual entre los grupos sociales y ello contribuye a una menor esperanza de vida y reduce la eficiencia del gasto en salud. Las recientes reformas en el sector salud han sido efectivas al proporcionar atención sanitaria básica a algunos de los grupos más pobres, aunque alcanzar una cobertura universal en 2011 seguirá siendo un reto complejo. Además, la existencia de sistemas de seguridad social independientes, verticalmente integrados, aumenta los costos administrativos. Nuevas reformas serán necesarias para reducir la fragmentación del sistema de atención a la salud.

La cobertura de la educación secundaria no es adecuada ya que sólo dos terceras partes de los grupos en edad de cursarla asisten a la escuela. Además, los bajos puntajes obtenidos en las pruebas PISA reflejan la baja calidad de la enseñanza, consecuencia de los procesos de selección de profesores llevados a cabo sin transparencia hasta hace poco, así como de la limitada autonomía escolar. La rendición de cuentas hacia el gobierno y hacia los padres es también escasa. La *Alianza por la Calidad de la Educación* es un paso prometedor en dirección a la atención de estos problemas y debería ser puesta en práctica en su totalidad.

Se requieren reformas estructurales en áreas clave para fomentar el crecimiento a largo plazo, el cual ha sido menor que en otras economías emergentes. Las recientes e importantes reducciones en los aranceles de importación deberían ayudar a la economía a tomar mayor ventaja de la integración del comercio y de la inversión, lo que podría traducirse en una

fuerza relativa para México dada su situación geográfica. Además de las medidas en los sectores de la educación y la salud, se necesitan otras para promover la competencia del mercado de productos, en especial en las industrias de infraestructura de redes; para promover el estado de derecho y construir una muy necesaria infraestructura de transporte. El régimen de inversión es demasiado restrictivo en algunos sectores (como el de las telecomunicaciones y el energético) y debería ser liberalizado. Persistir con las reformas estructurales a pesar de la recesión traerá consigo tanto un apoyo a la recuperación a corto plazo y como al crecimiento a largo plazo.

Evaluación y recomendaciones

A pesar de contar con mejores fundamentales macroeconómicos, México experimenta un fuerte golpe por la crisis financiera y la contracción de la economía mundial.

México ha sido gravemente afectado por la recesión mundial, al igual que muchos otros países de la OCDE, lo cual tiene consecuencias negativas en el plano económico, presupuestario y social. A pesar de que el sector bancario ha sobrellevado bastante bien hasta ahora la crisis financiera, las industrias manufactureras se están viendo severamente afectadas por la caída en la demanda mundial, particularmente en aquellas industrias de alto valor agregado. El envío de mercancías a los mercados de Estados Unidos ha caído rápidamente, seguido de un reajuste mundial en los inventarios industriales, y trayendo consigo una contracción aguda de la producción industrial. Al igual que otros mercados emergentes, México ha experimentado una reducción en la entrada de capitales netos en la medida que los inversionistas vuelven a destinos más seguros, lo que ha contribuido a una caída de precios en el mercado accionario, a un incremento en los diferenciales de tasas de interés y a una importante depreciación del peso. Además, algunos problemas específicos al país han tenido consecuencias adversas; tal es el caso del brote de influenza AH1N1. También, el presupuesto se ha visto presionado por la brusca caída en los precios de los energéticos, tomando en cuenta que las exportaciones de petróleo contribuyen con una importante parte de los ingresos tributarios, aun cuando hay un alivio temporal por la cobertura de precios y la debilidad del peso. El aumento de la incertidumbre ha contribuido a reducir la confianza de los consumidores y del comercio a mínimos históricos lo que, aunado a la rigidez de las condiciones crediticias nacionales y extranjeras, ha afectado al consumo y a la inversión. A pesar del freno en la actividad y la reducción en los precios de los *commodities*, la inflación ha seguido siendo alta a medida que los precios de los productos comerciales y los alimentos se ajustan con un desfase.

En este ambiente, es probable que el crecimiento experimente una aguda contracción en 2009 con una moderada recuperación en 2010. Se estima que la amplia y grave caída en la actividad aumente el desempleo, que se calcula que llegará a los niveles observados durante la crisis financiera de 1994-1995. A medida que la presión de los altos precios de los *commodities* vaya cediendo y se amplíe la brecha de producto, es previsible que la inflación ceda y alcance su objetivo a finales de 2010. En la medida que el estímulo monetario y fiscal se afiance y la actividad mundial aumente, la demanda deberá estabilizarse con tasas más positivas de crecimiento trimestral hacia finales de 2009, llegando a un 4% aproximadamente en términos anualizados a finales de 2010. Los riesgos de este panorama apuntan hacia el plano negativo por las continuas incertidumbres en los mercados financieros y en el crecimiento mundial. Los riesgos también pueden surgir de necesidades de financiamiento externo si las condiciones para los mercados emergentes empeoran aún más.

La estabilidad macroeconómica y el aumento en la credibilidad de las políticas han ayudado a evitar una severa tensión financiera.

Desde la crisis Tequila ocurrida en 1994-1995, que provocó una contracción considerable en la producción, se ha avanzado mucho en el mejoramiento de las políticas macroeconómicas, en la reducción de los desequilibrios económicos y en el restablecimiento de la credibilidad. El régimen de objetivos de inflación ha tenido éxito en el anclaje de las expectativas de precios. La reglafiscal ha sido instrumental para alcanzar presupuestos federales equilibrados y para

reducir la deuda pública. El desarrollo del mercado nacional de bonos así como una estrategia proactiva de administración de la deuda han incrementado la duración de los vencimientos y han sustituido la deuda externa por interna, reduciendo de esta forma la exposición a riesgos cambiarios y de refinanciación. A su vez, los bajos déficits en la cuenta corriente han disminuido la necesidad de recursos financieros provenientes del extranjero. El aumento de las reservas internacionales, facilitadas por el incremento en los precios del petróleo, el swap con la Reserva Federal de Estados Unidos y la Línea de Crédito Flexible del FMI constituyeron un colchón adicional para enfrentar los golpes económicos. Como resultado de estemejor ambiente, México ha evitado una presión financiera sistémica experimentada actualmente por algunos otros mercados emergentes, a pesar de que no ha podido proteger en su totalidad al sector real de la contracción mundial.

La política monetaria ha sido más asertiva en su apoyo, pero podrían bajarse aún más las tasas de interés.

Aun cuando se presentó un ciclo de disminución monetaria en todo el mundo que, en términos generales, comenzó durante el tercer trimestre para las economías industrializadas y en el cuarto para algunos mercados emergentes, el banco central de México mantuvo sin cambios sus tasas de referencia con el fin de contener las expectativas inflacionarias en un momento en que la inflación ascendía. La distensión de la política monetaria se presentó más tarde que en otros países de la OCDE, reflejando riesgos de fugas de capitales adicionales y una mayor presión en el tipo de cambio. Una vez que las presiones sobre los precios comenzaron a mostrar señales de estabilización a principios de 2009 y que la actividad económica mostró una clara tendencia a la baja, las tasas de referencia se redujeron rápidamente en varias ocasiones. *El deterioro de la actividad económica en México podría dar lugar a una reducción adicional en las tasas, de manera que sostengan la demanda y mejoren las condiciones financieras, al tiempo que se observe con atención la evolución de la inflación observada y esperada.* Estimaciones cuantitativas sugieren que la transferencia del tipo de cambio a los precios se ha vuelto más limitada, lo que refleja una mayor credibilidad en la política monetaria y un mejor alineamiento de las expectativas inflacionarias, por lo que será importante conservar esta credibilidad. En un ambiente de oferta crediticia restringida y prospectos de mercado débiles, las tasas de interés bajas quizá no tengan un efecto directo importante sobre el consumo y la inversión, sin embargo pueden tener efectos benéficos en la confianza.

Las autoridades deben estar alertas en la supervisión de la estabilidad financiera en su conjunto, incluyendo los balances corporativos.

El sector financiero se mantuvo relativamente firme durante el inicio de la crisis y su limitada exposición a activos y pasivos foráneos redujo la vulnerabilidad a los choques externos. Las políticas conservadoras de crédito ayudaron a contener la demanda crediticia y a evitar burbujas en el mercado hipotecario. El sector sigue capitalizado y rentable, lo que en parte refleja las estrictas regulaciones prudenciales que limitaron la exposición de los activos bancarios al riesgo cambiario y a productos riesgosos. Los altos márgenes netos de tasas de interés y los costos de operación también contribuyeron como colchón para absorber las pérdidas. Sin embargo, los indicadores financieros tienden a mirar hacia atrás y pueden cambiar rápidamente a medida que la economía empeora. Una economía cada vez más débil y precios de los activos a la baja más pueden traer consigo una segunda ronda de afectación sobre los bancos mexicanos con una retroalimentación hacia la economía real. Tanto consumidores como empresas pueden considerar difícil el cumplimiento de sus deudas y de esta manera pueden afectar a las carteras de los bancos. También el sector empresarial podría volverse vulnerable, si no puede refinanciar su deuda, pues la mitad de sus necesidades crediticias depende de recursos foráneos. *Las autoridades deben supervisar de cerca estos riesgos.*

Bienvenido el paquete de estímulos fiscales en 2009.

La política fiscal ha sido guiada de manera prudente mediante un marco enfocado en obtener presupuestos equilibrados y ahorrar parte de los ingresos del petróleo en un fondo de estabilización. Este marco ha contribuido a garantizar la sostenibilidad a largo plazo y una mayor credibilidad de la política. Las medidas de estímulo fiscal contempladas en el presupuesto de 2009 y en el paquete presentado en enero de 2009 para fomentar la demanda, el cual representa 1.6% de PIB, son bienvenidas en un sentido amplio. En particular, el aumento en el gasto de infraestructura, los subsidios al empleo y mayores transferencias sociales con cláusulas de caducidad deben contribuir a suavizar la contracción económica. Sin embargo, el paquete fiscal presentó disposiciones para congelar los precios nominales de los energéticos, lo que constituyen una forma socialmente regresiva de apoyo así como una forma poco eficaz de estímulo económico. *Una reorientación mayor del estímulo para apoyar el empleo y los ingresos aumentará su impacto en la demanda y protegerá a los trabajadores de caer en la pobreza.*

La política fiscal debe continuar siendo un apoyo en 2010.

Se calcula que los ingresos presupuestarios caerán en 2010 y reflejarán el efecto de los bajos precios de los energéticos a nivel mundial sobre los ingresos por petróleo y la influencia negativa de la desaceleración de los ingresos tributarios no petroleros. Aunque los ingresos petroleros han sido protegidos en 2009 por una cobertura de los precios de exportación del crudo, esta ventaja desaparecerá en 2010. De esta forma, el *Panorama Económico de la OCDE*, estima que el déficit gubernamental (en términos de endeudamiento netos o requerimientos financieros del del sector público) aumentará de aproximadamente 3-4% del PIB en 2009 a alrededor del 5% del PIB en 2010, siempre que no hayan medidas correctivas para recortar el gasto o aumentar los impuestos. México estaría en condiciones de cubrir este nivel de endeudamiento, incluso mediante la reducción de los fondos de estabilización del petróleo acumulados durante el pasado periodo de altos precios en los energéticos. Con el fin de satisfacer las necesidades financieras externas, el gobierno ha garantizado importantes fuentes de créditos foráneos provenientes del mercado de capitales, agencias multilaterales y la Reserva Federal de Estados Unidos. *La postura de la política fiscal no debe ser restrictiva en 2010 ya que será necesario un constante apoyo a la demanda nacional para combatir el deterioro económico; por lo tanto, se debe permitir que el déficit aumente conforme a los estabilizadores automáticos, tomando en cuenta el uso de los fondos de estabilización para el financiamiento de este déficit en tanto que no ponga en riesgo la sostenibilidad fiscal a largo plazo.* Las proyecciones presupuestarias preliminares para 2010 presentadas por el gobierno van en esa dirección: la caída esperada en los ingresos petroleros queda financiada por la reducción de los fondos de estabilización petrolera.

México enfrenta el reto de administrar el ingreso petrolero.

Al igual que otros importantes países exportadores de petróleo, México tiene el reto de administrar el impacto macroeconómico del ingreso petrolero. Aun cuando este ingreso proporciona recursos útiles para la economía, su administración crea varios temas difíciles. El ingreso petrolero tiende a ser muy volátil y el presupuesto corre el peligro de canalizar esta volatilidad a sectores no petroleros de la economía; de hecho, en México el consumo público y el PIB son altamente volátiles en función de los estándares de la OCDE. Además, puesto que las fluctuaciones en el precio del petróleo presentan una tendencia sincronizada con el ciclo

económico mundial, el presupuesto tiende a ser pro-cíclico con mayor gasto en los buenos tiempos y recortes en el gasto durante las recaídas. Lo anterior se refuerza en México por la regla de equilibrio en el presupuesto que exige compensar los cambios en los ingresos mediante cambios paralelos en el gasto.

Por tanto, el marco fiscal debería ajustarse para proteger mejor al gasto público de la alta volatilidad del ingreso petrolero. En algunos países esto se logra mediante la transferencia de la mayoría de la riqueza petrolera a las generaciones futuras, minimizando la inyección de ingreso petrolero en la demanda nacional. Sin embargo, parece ser que en México resulta tanto eficaz como justo que la generación actual utilice el ingreso petrolero para financiar el desarrollo económico con el objeto de incrementar ahora y en el futuro los estándares de vida. Por lo tanto, la política fiscal debería busca suavizar durante el ciclo la inyección de ingresos petroleros en la economía y evitar cambios bruscos en el gasto público. México creó para este fin varios fondos para la estabilización del petróleo pero los ahorros acumulados quedaron delimitados a niveles relativamente bajos, lo que ha ocasionado que los fondos sean menos útiles para la estabilización macroeconómica. La reciente decisión de incrementar el volumen máximo de los fondos de estabilización petrolera marcha en la dirección correcta, pero *México debería considerar la eliminación por completo de esta restricción. Asimismo, al igual que otros países exportadores de petróleo, México debería buscar el fortalecimiento del carácter contra-cíclico del presupuesto mediante la adopción de una nueva regla fiscal ajustada por el ciclo.* Esto llevaría a prácticas prudentes de administración fiscal tales como a) un crecimiento moderado del gasto público en línea con el crecimiento económico, b) ahorros automáticos del ingreso petrolero por encima de los implicados por la regla cuando el precio del petróleo esté alto, y c) gasto automático de ahorros acumulados cuando el ingreso petrolero sea bajo. Esto promoverá un mejor desempeño de la política fiscal en la administración macroeconómica, introduciría paulatinamente una inyección de riqueza petrolera en la economía y contribuiría a una sostenibilidad a largo plazo. El nivel correcto del límite en el déficit estructural no petrolero dependería de diversos factores, muchos de los cuales están acompañados de incertidumbres importantes como el nivel de extracción de petróleo. *Dadas estas incertidumbres, debe revisarse con regularidad el límite para el déficit estructural no petrolero con el fin de estabilizar la posición financiera neta del sector público:* aumentos en los activos financieros netos sugerirían que hay lugar para un mayor déficit estructural no petrolero, en tanto que incrementos en los pasivos financieros netos provocarían la restricción del déficit estructural no petrolero previsto.

Las finanzas públicas deben estar preparadas para una reducción del petróleo a largo plazo.

La reducción de la producción petrolera disminuirá las contribuciones de Pemex al presupuesto durante las próximas dos décadas, presionando el gasto social y el desarrollo de infraestructura. Por lo tanto es fundamental preparar las finanzas públicas para esta disminución. Aunque son un importante avance las recientes reformas para mejorar la gobernanza de Pemex, todavía queda mucho por hacer. No suficientes eficiente ni justa la política de sostener los precios de la gasolina en términos reales, que a veces implica precios más bajos que en los Estados Unidos, así como los subsidios para el gas LP y la electricidad para uso doméstico. *Alternativamente, los precios de la gasolina deberían alinearse con los precios internacionales de referencia, debería crearse un impuesto al consumo de energéticos y los subsidios a otros productos energéticos deberían eliminarse.* El hecho de mantener en este momento precios bajos en gasolina y energéticos conlleva pocos beneficios: la investigación empírica demuestra que el subsidio beneficia principalmente a los grupos sociales más acomodados y tiende por lo tanto a ser regresivo; también lleva a una distorsión en la distribución de los recursos, reduciendo el interés por fuentes de energía alternativas y sostenibles; por último, alienta la quema de hidrocarburos con efectos perjudiciales en las emisiones de gas de efecto invernadero y el cambio climático en todo el mundo. Ayudar a los grupos de bajos recursos con el precio de los energéticos puede constituir un objetivo social legítimo, aunque esto podría alcanzarse con

mejores medios, como por ejemplo con esquemas de transferencia de ingreso dirigidas o subsidios al gas para uso doméstico en las áreas de escasos recursos. También es importante elevar la base tributaria no dependiente del petróleo. Alrededor del 30-40% de los ingresos del presupuesto dependen del petróleo, en tanto que los impuestos no petroleros representan sólo el 10% del PIB, que es bajo en comparación con el de otros países o las necesidades económicas de México. Aun cuando las recientes reformas en materia de impuestos son buenas, *necesita trabajarse todavía más para ampliar la base tributaria*. Se requieren reformas adicionales que aborden las exenciones particulares tanto en impuestos directos como indirectos, en línea con las recomendaciones del *Estudio Económico 2007*. Por último, es necesario hacer más por aumentar la eficiencia del gasto público en educación y salud, como se discute más abajo.

Puede mejorarse la eficiencia del gasto en salud.

Aunque el gasto público per cápita en el sector salud se ha más que duplicado en términos reales desde la crisis financiera de 1995, sigue siendo bajo en comparación con los estándares internacionales. Al mismo tiempo los indicadores de salud en México han quedado rezagados en comparación con aquéllos de la mayoría de los países que pertenecen a la OCDE. Aun cuando los indicadores de salud de la población han mejorado durante las últimas dos décadas, la esperanza de vida al nacer sigue siendo baja, la mortalidad infantil es alta y los resultados son muy dispares en los grupos socioeconómicos. Mientras que esto refleja en parte el menor ingreso per cápita de México, la cobertura incompleta y la fragmentación en los servicios que se proporcionan contribuyen a los resultados deficientes. Mayores presiones sobre el gasto surgirán a partir del plan de llegar a la cobertura universal del seguro de salud en 2011. Aun cuando puede ayudar un gasto adicional, el mejoramiento de los resultados en el sector salud resultará principalmente de un aumento en la eficiencia del gasto. La obtención de mejores resultados en algunos países de América Latina con ingreso y gasto per cápita similares, sugiere que en México existe un margen para mejorar la eficiencia del sector salud.

Debe reducirse la fragmentación del sistema del sector salud.

La fragmentación del sistema de salud en diversos sistemas que integran verticalmente las funciones de financiamiento, seguridad y provisión genera ineficiencias que incluyen la duplicación de instalaciones y el aumento de los costos. Los institutos de seguridad social cubren a los trabajadores asalariados del sector formal, en tanto que el Seguro Popular cubre a una parte de la población que trabaja en el sector informal y a los trabajadores formales no asalariados. No existe una división entre las funciones de asegurador y proveedor de servicios, lo que ha reducido la calidad de los servicios y ha llevado a ineficiencias de costo porque el dinero no fluye hacia los proveedores de mejor calidad y más eficientes. Con el objeto de reducir los costos administrativos en los sistemas de salud con múltiples aseguradores, otros países miembros de OCDE han introducido sistemas de administración centralizada de reclamos. Si bien la reforma del sector salud de 2004 y las políticas actuales, incluyendo el uso compartido de nuevas instalaciones por parte de las instituciones de seguridad social, van en esa dirección, aún hay un margen para mejorar la eficiencia del gasto. *Debe introducirse en todo el sistema una clara división entre las funciones de asegurador y de proveedor y debe permitirse que un asegurador celebre contratos con cualquier proveedor. Podrían reducirse los costos administrativos mediante un sistema de administración unificado de reclamos.*

La cobertura universal de salud puede requerir la obligatoriedad del seguro.

Una tercera parte de la población, en especial los grupos de menor ingreso, no tienen seguro de salud y esto contribuye a resultados pobres en el sector salud. Aquellas personas que carecen de seguro probablemente no recibirán un cuidado preventivo adecuado y un tratamiento oportuno en caso de enfermedad; lo anterior se traducirá en un gasto mayor, que con frecuencia

representará una pérdida y peores resultados. El gobierno espera alcanzar una cobertura universal en 2011 mediante la ampliación del Seguro Popular que ha tenido éxito al aumentar la cobertura para cerca del 25% de la población desde 2004. Sin embargo, la cobertura debería ser obligatoria para asegurar que nadie quede descubierto por descuido y para frenar la selección adversa (las personas sanas pueden evitar el pago de primas) lo cual podría minar las finanzas del programa. Esto es una lección clave a partir de la experiencia de otros países miembros de la OCDE que han adoptado recientemente un seguro universal de salud. *Para lograr lo anterior, las autoridades deben discutir la posibilidad de hacer obligatorio el seguro de salud así como de identificar los recursos para financiar el posible incremento en el gasto público de manera sostenible.*

Debería aumentarse la matrícula en educación secundaria a través de la ampliación de transferencias condicionadas de efectivo para estudiantes de pocos recursos.

Los resultados relativamente deficientes obtenidos por México en las pruebas PISA y la baja matrícula en los niveles de educación secundaria están estrechamente relacionados con el atraso socio-económico. Menos del 50% de los niños provenientes de hogares situados al final del decil de la distribución de ingresos asisten a la escuela secundaria contra más del 80% en los lugares más altos del decil. Con el objeto de mejorar la cobertura en educación secundaria, el gobierno ha introducido recientemente el programa de *Jóvenes con Oportunidades*, el cual otorga ayudas en efectivo condicionadas a terminar los estudios secundarios. *La expansión de este programa puede ser una buena forma de incrementar la cobertura y la eficiencia en el gasto en educación.*

Los resultados en educación se beneficiarían de la puesta en marcha de la Alianza para el mejoramiento de la calidad y de mejores incentivos en las escuelas.

Los resultados educativos en México también se ven influidos por la baja calidad de las escuelas y de la enseñanza. Hasta hace muy poco, el proceso de selección de profesores no era transparente, y en el principal sistema de incentivos para profesores sigue teniendo un peso excesivo de la antigüedad, lo cual demerita la calidad. Las escuelas poseen una autonomía limitada en cuestión de presupuesto, instrucción y personal y no existe un examen nacional después de haber terminado la educación secundaria que responsabilice a las escuelas ante el gobierno y ante los padres. En otros países de la OCDE, una mayor autonomía así como un examen final han sido factores clave en la mejora a la calidad en la educación. Los esquemas de evaluación existentes enfocados en memorizar los conocimientos en lugar de desarrollar habilidades analíticas, al igual que la subcapitalización del sistema escolar han contribuido probablemente también a los bajos resultados de las pruebas PISA. Algunos de estos temas están siendo discutidos en el marco de las últimas reformas tales como el programa escuelas de calidad y la Alianza (voluntaria) por la calidad de la educación. Este acuerdo entre el gobierno y el principal sindicato de maestros de la educación debería ser puesto en práctica en todo el país. *De manera particular, el proceso de selección de profesores debería basarse en un examen de ingreso a nivel nacional, como lo planteó la Alianza y que se implementó por primera vez en 2008. Los incentivos a los profesores deben estar más ligados con el desempeño en la enseñanza y deben consolidarse los esquemas de evaluación prevalecientes y enfocarse en habilidades de análisis en lugar de conocimientos.*

Los estándares de vida en México han avanzado con lentitud.

El crecimiento en México durante los últimos 20 años ha sido decepcionante, aun cuando mejoró, en comparación con otros mercados emergentes, y esto refleja principalmente un débil

desarrollo de la productividad laboral que se ha comportado de manera negativa durante ese periodo. Un desglose por industria demuestra que el escaso desempeño tuvo una amplia base puesto que la baja productividad se aplica a cerca del 80% del empleo total. El crecimiento en México se ha sustentado más en la acumulación de factores productivos, de manera especial en el uso de los recursos laborales, que en el aumento de la productividad. En contraste, los países con mejor desempeño, como Chile y Turquía, muestran una ruta decrecimiento “intensivo” con mayor sustento en altas tasas de crecimiento de la productividad laboral. Aún así, si se divide el desempeño mexicano en periodos de 5 años, se revela una historia más alentadora ya que la productividad ha aumentado de manera continua de cada uno de los periodos de 5 años al siguiente. Aun cuando la productividad y las tasas de crecimiento del PIB se han incrementado, son todavía muy bajas para permitir la rápida convergencia con los países de la OCDE de mayor ingreso.

El lento ritmo de convergencia de México hacia niveles más altos de ingresos se debe principalmente a la falta de progreso en algunas reformas estructurales de facilitadoras del crecimiento. Los indicadores de la OCDE de impacto regulatorio muestran que México se encuentra en varios sectores clave cerca de, o igual al máximo (negativo) impacto regulatorio, y que la productividad mexicana sería mayor con regulaciones menos estrictas en el mercado de productos. El impacto negativo más importante puede encontrarse en las industrias de redes (electricidad, gas y agua) donde la regulación del mercado en México es más estricta que en la mayoría de los países miembros de la OCDE.

Las reformas estructurales deben continuar para promover el crecimiento de la productividad.

Las recientes y significativas reducciones en los aranceles de importación deberían ser una ayuda para que la economía se beneficie mucho más de la integración comercial y de inversión, lo cual podría constituir un fortalecimiento relativo para México en virtud de su situación geográfica. Las reformas realizadas durante los dos últimos años, incluyendo aquellas que promueven la competencia y la transparencia en el sector financiero y, en menor medida en el de las telecomunicaciones, también estimularán el dinamismo de la economía. A pesar de este progreso, se necesitan nuevas reformas para fomentar la productividad agredada y la al interior los sectores. Las debilidades relativas en materia de educación, infraestructura, desarrollo financiero, estado de derecho, integración comercial y niveles de inversión, especialmente en maquinaria y equipo, y la escasa competencia proveniente de una regulación del mercado de productos demasiado restrictiva y de un excesivo control del estado son frecuentemente citadas en varios estudios para explicar porqué México no ha crecido tan rápido como otros países. Las políticas relacionadas con la ciencia, la tecnología y la innovación también pueden ser importantes a lo largo del tiempo, como apunta el reciente *Estudio de la Política de Innovación en México*, de la OCDE.

Debería darse una mayor prioridad a las reformas estructurales con rápidos dividendos.

Existen algunas reformas estructurales que pueden ayudar a los países tanto a salir de la crisis financiera como a proporcionar beneficios de crecimiento a largo plazo. Se pueden obtener dividendos rápidos a partir de *reformas en la educación y la capacitación así como a partir de la reducción de las barreras de entrada a los negocios*. Éstas pueden promover la demanda mediante el mejoramiento en las posibilidades de empleo y el crecimiento a través del incremento de la productividad futura. *El incremento de la competencia puede traer consigo ganancias la productividad a través del tiempo, por lo que deberían continuarse sin demora los esfuerzos recientes en ese campo*. Las redes de caminos, ferrocarril, puertos y telecomunicaciones permanecen débiles en comparación con sus similares en los mercados emergentes. En este contexto, el aumento en el gasto de infraestructura para el presupuesto de 2009 es muy bienvenido. La decisión de realizar una revisión amplia de de las políticas

regulatorias existentes constituye un importante paso para la reducción de una barrera estructural clave con aras a un crecimiento más rápido. *Hay un margen para la acción regulatoria con el objeto de incrementar la competencia en las principales industrias de redes como la electricidad, el gas, el agua, las telecomunicaciones y el transporte.* Una mayor competencia ayudaría también a salvaguardar las ganancias de competitividad provenientes de la depreciación del tipo de cambio al contener las presiones de los precios..